

# MIGUEL ÁNGEL GARCÍA / «NUESTRO DIFÍCIL 1930»: LOS JÓVENES Y EL RITMO SECULAR (\*)

Los últimos años 20 y los primeros 30 son un momento decisivo para la llamada «joven literatura» (por acudir a un concepto amplio y de aquella época) y para el grupo del 27 (introduciendo un marbete historiográfico posterior y más conflictivo), ya que en esa «coyuntura» clave, y utilizo a sabiendas la terminología que emplea Braudel a la hora de pensar el tiempo histórico, se produce un viraje de estéticas fundamental para la cultura literaria



mente él, parece, es buen conductor de poesía, que acaba donde el hombre acaba». La deshumanización del arte pasaba en cambio por la separación nítida de la vida y la poesía, hasta asegurar Ortega que el «poeta empieza donde el hombre acaba». Frente al antirromanticismo que el filósofo descubre o inyecta en el arte nuevo, Cernuda advierte que el resultado poético es «fatalmente romántico». Por este mismo camino, si bien negando el influjo del surrealismo

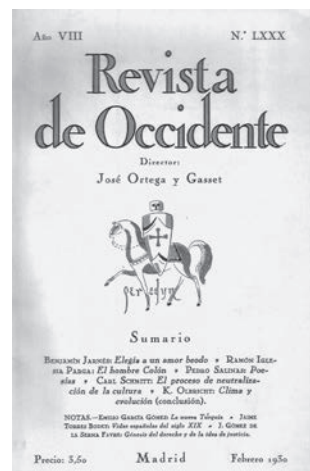
Escritores y artistas en el umbral de los años 30.

española anterior a la Guerra Civil. En líneas generales, se pasa de la vanguardia formalista y constructiva a la vanguardia irracionalista y vitalista, de la deshumanización a la rehumanización, de la pureza al surrealismo, y de aquí a las primeras manifestaciones de la vanguardia política. Si en historia literaria también se trata de «pensar por coyunturas», como recomendó el profesor Mainer no hace mucho, el gozne entre la segunda y la tercera década del pasado siglo constituye una auténtica encrucijada para los jóvenes escritores, que desde 1918 a 1936 tensan el arco que va, como se dice usualmente, de la vanguardia al compromiso. No hay más que reparar, limitándonos a algunos nombres canónicos de la poesía, en los libros que publican o escriben entre 1929 y 1930 para cobrar conciencia de lo trascendente de estas fechas: *Sobre los ángeles*, de Alberti; *Un río un amor*, de Cernuda, *Pasión de la tierra*, de Aleixandre; *Poeta en Nueva York*, de García Lorca. Estos libros obedecen, como bien explicó Anthony L. Geist, a una triple crisis —personal, poética y social— de horizontes concéntricos.

Para la trayectoria de estos cuatro poetas en particular, el último año de la década de los 20 supone la apertura a la «revolución surrealista» y el abandono de la poesía pura, del «álgebra de las metáforas», por recordar los conceptos de los que se vale Antonio Monegal en un trabajo sobre la «poesía nueva» que irrumpe ese año. Uno de los jóvenes prosistas, Antonio de Obregón, publica en *La Gaceta Literaria*, el 15 de octubre de 1929, un artículo titulado «Hacia el poema impuro», en el cual afirma: «Gran poesía la pura, pero yo espero cosas culminantes de la impura». La crisis de la pureza poética, coincidente con el segundo manifiesto surrealista, permite la penetración en España de este movimiento. Pensemos en el artículo de Luis Cernuda sobre Paul Éluard, que ve la luz en la revista *Litoral*, en junio de ese año. En él deja constancia del «misterioso dominio» que es la poesía y contesta en estos términos al diagnóstico del arte nuevo realizado por Ortega y Gasset en 1925: «solo podemos conocer la poesía a través del hombre; única-

francés, la reseña que Dámaso Alonso escribe en 1932 de *Espadas como labios*, de Vicente Aleixandre, responde a la acusación de «intelectualismo extrahumano» que ha recaído en la «literatura nueva», subrayando que entre 1929 y 1932 se ha constatado una vuelta a la inspiración y a los temas humanos, siempre a partir de un movimiento que este crítico califica de «neorromántico». En fin, Marichalar definirá el surrealismo en su artículo «Último grito», publicado en *Revista de Occidente* en 1931, como «superromanticismo desollado». No era simplemente, como sabía este lúcido observador, un desplazamiento inmanente de la serie estética, sin conexiones con la serie social. En 1930 la revista *La Révolution Surréaliste* pasa a llamarse *Le Surréalisme au service de la Révolution* y Prados trata de crear con Cernuda y Aleixandre un grupo surrealista español de carácter revolucionario.

Otro de los integrantes de la *jeune littérature espagnole* que presenta la revista francesa *Intentions* en 1924, Antonio Espina, publica en el diario *El Sol* el 10 de noviembre de 1927 —el mismísimo año genera-



(\*) Los artículos de Miguel Ángel García, Andrés Soria Olmedo, María Paz Moreno y Ginés Torres Salinas se encuentran vinculados al Proyecto I + D «El compromiso poético español del siglo XX y el canon académico actual (1975-2018)» (PGC-093641-B-I00),

financiado por FEDER / Ministerio de Ciencia e Innovación — Agencia Estatal de Investigación. A su vez, los artículos de Encarna Alonso Valero, Laura Lozano Marín y María Teresa Navarrete Navarrete se encuentran vinculados al Proyecto I + D «La

cional convertido en emblema por la historiografía— su artículo «Vísperas del año 30», donde solicita, apoyándose en la llamada de E. R. Curtius a restaurar la razón, una vuelta al orden después de la anarquía vanguardista. Espina oye el «rumor sostenido del tropel a venir» y añade que tocan a vísperas: «A vísperas del año 30. No olvidemos que el gran ritmo secular de la cultura moderna culmina alrededor de los años 30». Así, 1630 fue la fecha del neoclasicismo, 1730 la del racionalismo enciclopedista, 1830 la del romanticismo: «¿Qué nos deparará nuestro difícil 1930?». Repite el argumento en su artículo «La cita del 3 y del 0», publicado a comienzos de 1929 en *Revista de las Españas*. De esa cita misteriosa entre el cero de la liquidación absoluta y el cabalístico número tres surge la fisonomía original, «la gesticulación caracteriforme de todo el periodo de cien años, cuyos treinta primeros quedan como un amplio lapso preparatorio de incubaciones y esbozos, de pura embriología». A partir de la treintena, el siglo ya se ha «hecho hombre» y ha de empezar a ofrecer sus frutos sazonados, a articular con voz clara lo que tiene que decir, distinguiéndose de las demás centurias.

Los acontecimientos de los que se nutre la *courte durée* parecen confirmar el pronóstico. *La Gaceta Literaria* inicia en su número del 1 de junio de 1930 la conocida encuesta sobre la vanguardia, unánimemente considerada el acta de defunción del fenómeno iniciado en 1918 entre nosotros, con el ultraísmo. De 1930 es asimismo el libro de Francisco Pina *Escritores y pueblo*, que ve en el arte por el arte una fórmula fracasada y dedica su último capítulo a los jóvenes Espina y Díaz Fernández, directores con Adolfo Salazar en un comienzo y con Joaquín Arderius después de la «revista de combate» *Nueva España*, cuyo número inicial es de enero de ese año. Lejos ya del círculo orteguiano, Díaz Fernández proclama en *El nuevo romanticismo* (1930) que la literatura de avanzada, revolucionaria, está llamada a desplazar a la literatura de vanguardia. En este influyente ensayo se lee: «Pocas fechas en la historia habrán aparecido tan estimulantes para el hombre español como esta de 1930». El 16 de julio de ese mismo año publica en *El Sol* su artículo «1930. La nueva generación». En él afirma no estar conforme con la cronología que sitúa la nueva generación en 1929, porque en ese año no ha pasado nada en España, aparte del movimiento estudiantil. No sin recurrir a Espina, añade: «En cambio, el año 1930 cayó la Dictadura y parece el punto de partida de una activa obra de juventud en la vida pública española». El círculo de la significación histórica asignada al año 30 se cierra con la reseña que el propio Espina hace de *El nuevo romanticismo*, en diciembre de este año, en la *Revista de Occidente*, donde asegura que esa fecha es el lugar de cita de los primeros hijos del siglo, el momento de liquidación de cuentas, de exigencia de res-

ponsabilidades y de verificación inexorable de los valores a crédito: «Desplomados, hundidos por el escotillón, por la raja abierta entre las dos Europas, la de antes del 30 y la de después del 30, vemos desaparecer hombres, fórmulas, máscaras, ideas, verdades que nos lo parecieron en tiempos y mentiras que se nos sigue antojando con mucha lástima que no pueden ser»; y sentencia: «Alumbra distinto albor social».

Alumbra a la vez otra literatura, a la que se aprestó la mayoría de los jóvenes. Con el inicio de la nueva década siguen en vanguardia, pero ahora prima la relación del escritor con la política, dado que el campo literario rompe con su presunta autonomía, hasta aquí preservada, y trata de incidir en el campo político. Así Alberti fecha su *Elegía cívica*, el inicio del poeta *engagé* en que está a punto de convertirse, el 1 de enero de 1930. No por casualidad Machado responde el 1 de marzo de 1929 a la encuesta de *La Gaceta Literaria* «¿Cómo ven la nueva juventud española?» que los jóvenes que hacen amena y lúdica literatura, barroca y hermética, tal vez caminan hacia un arte para multitudes, esencialmente democrático. En esta misma publicación, un editorial del 1 de febrero de 1930 anuncia que se están acercando en España los tiempos en que la pasión política y la literatura utilitaria van a invadir cada vez más a los escritores y sus órganos de expresión, las revistas; y el 1 de enero de 1931 Pérez Ferrero constata en su artículo «Perfil de revistas en 1930» la desaparición de las relacionadas con la literatura pura.

Los últimos 20 y los primeros 30 son por lo tanto «años de vísperas», por hacer un guiño a un título del profesor Mainer, quien a su vez se basa en el mencionado artículo de Espina. Si «Vísperas del año 30» acaba llamando la atención sobre los peligros de la vanguardia de los que es necesario huir, puesto que son «peligros de infancia transmisibles a la edad adulta», Francisco Ayala ofrece un diagnóstico semejante en «Anotación al margen del calendario», publicado en *La Gaceta Literaria* el 1 de mayo de 1931. El periodo de la posguerra ha pasado con sus «cualidades pueriles», con su afición a lo nuevo por lo nuevo, a lo joven por lo joven y a la pureza en las artes. El mundo ha hecho un viraje seco y se ha quedado serio de repente: «Toda una promoción literaria ha encontrado, de pronto, su adultez». Esa promoción coincide, a grandes rasgos, con la «joven literatura». Los 30, más hoscos que los 20, conocerán el salto de la revolución en el arte al arte en la revolución. El análisis de los modos de transición entre las dos décadas, si pensamos por coyunturas, ayuda a explicar la ulterior trayectoria estética e ideológica de los jóvenes artistas y escritores.

M. Á. G.—UNIVERSIDAD DE GRANADA

M. Á. GARCÍA /  
«NUESTRO  
DIFÍCIL 1930»:  
LOS JÓVENES...

